

NUEVAS PERSPECTIVAS EN LOS ESTUDIOS
LITERARIOS COLONIALES HISPANOAMERICANOS*

Rolena Adorno
University of Michigan

7-COPIAS
Fratelli Coptere Xerox
Pasta N.º 166

Para dar alguna orientación a lo que voy a desarrollar, me gustaría comenzar con dos observaciones; una sobre el discurso colonial, la otra, sobre "la cuestión del otro". En primer lugar, estamos concibiendo la cultura literaria colonial no como una serie de momentos culturales sino como una red de negociaciones que tienen efecto en una sociedad viviente. La noción de "literatura" se reemplaza por la de "discursos" en parte porque el concepto de la literatura se limita a ciertas prácticas de escritura, europeas o eurocéntricas, mientras que el discurso abre el terreno del dominio de la palabra y de muchas voces no escuchadas. Estamos en el umbral de la emergencia de un paradigma nuevo¹: del modelo de la historia literaria como el estudio de la transformación de las ideas estéticas en el tiempo, al modelo del discurso en el ambiente colonial en tanto estudio de prácticas culturales sincrónicas, dialógicas, relacionales e interactivas. Con este énfasis sobre lo dialógico, los objetos de análisis cambian de tal manera que la categoría reservada al sujeto se abre para incluir no sólo el europeo o criollo letrado sino los sujetos cuyas identificaciones étnicas o de género no reproducen las de la ideología patriarcal e imperial dominante.

* Ponencia leída en el XIV congreso de LASA (Nueva Orleans, 1988). Quisiera reconocer a Josephat Kubayanda, Walter Mignolo, Kathleen Newman y Susan Deans-Smith, cuyos comentarios (de gran utilidad para mí) ejemplifican las nuevas direcciones intelectuales que intenté destacar en este planteamiento.

1. Walter Mignolo (1986b) fue el que propuso que estamos presenciando la emergencia de un paradigma nuevo. Le agradezco las muchas conversaciones que hemos sostenido sobre este tema y otros relacionados.

La segunda observación tiene que ver con nuestro conocimiento de la interacción entre las culturas europeas y americanas. Hay evidencias significativas que sugieren que estamos abandonando (incluso en los estudios literarios), la noción de la transformación cultural del conquistador a la del conquistado. En cambio, hay una tendencia notable para ver la transformación cultural como el proceso de la transculturación, tal como lo concibió Fernando Ortiz (1940) (1963) y aplicada a la narrativa por Angel Rama (1982), que nos permite comprender la cultura literaria colonial no como la imitación pálida de la de la metrópolis, sino como construcciones híbridas nuevas que son mayores que la suma de sus partes y fuentes multiculturales. Aquí es significativa la cuestión del otro.

Al tomar la noción de la transculturación como la teoría predominante de la transformación cultural, y el discurso como la noción relevante a la descripción de las prácticas de escritura coloniales, quisiera bosquejar las vías a través de las cuales estamos construyendo prácticas disciplinarias nuevas. En efecto, estamos comprometidos a la construcción de objetos nuevos de conocimiento y prácticas disciplinarias alternativas².

Es tentador contemplar estos hechos como representativos de un cambio o "shift" pero, en este momento, la "aparición de ciertas prioridades y prácticas nuevas" es una descripción más apta por ser más modesta. En vez de dirigirme a los contenidos específicos de los estudios textuales coloniales de los últimos años, quisiera examinar algunos asuntos metodológicos y proveer ejemplos ocasionales sin intentar dar reseña sistemática de los estudios recientes de nuestros colegas. Puesto que considero que las letras coloniales de Hispanoamérica se definen por su referente (Mignolo 1982) y no por sus practicantes, así también definiré los estudios sobre la producción textual de la Hispanoamérica colonial, sin tomar en cuenta las afiliaciones académicas de los investigadores en un foro internacional.

2. Para ejemplificar estas tendencias, quisiera citar a Peter Hulme en *Colonial Encounters* (1986), por la posición que toma con respecto a las prácticas disciplinarias. Al notar que la matriz de su libro debe considerarse histórica, señala que él no es historiador; aunque dos de los capítulos discuten textos convencionalmente considerados obras importantes de literatura, su estatuto como del libro tendrán éxito o fracasarán como análisis textuales, los textos analizados y los asuntos discutidos trascienden las fronteras convencionales de la práctica literaria (xiii-xiv).

I De la historia literaria al discurso colonial

Durante mucho tiempo, los objetos de análisis en los estudios literarios coloniales han sido los discursos que eran artísticos o estéticos por naturaleza, o con respecto a los cuales se podía racionalizar la atribución de propiedades estéticas. Al dedicarse los estudios literarios coloniales a crear su propio sitio dentro del espacio selecto del canon literario hispánico, dos problemas han surgido una y otra vez: el de la relación de la historia y la ficción en la producción literaria colonial, y la búsqueda (reiteradamente frustrada) de una novela hispanoamericana colonial³. En ambos casos, el planteamiento de estas cuestiones intentó definir y fijar la tradición hispanoamericana literaria. Desde los días de Alfonso Reyes y Pedro Henríquez Ureña, la meta ha sido atribuir una "vocación literaria" a los escritos históricos sobre la conquista de América, con el intento de "ubicar los orígenes literarios del discurso literario latinoamericano en las crónicas de la conquista de América" (González Echevarría 1985:288). En esta tradición, el objeto fue "justificar y racionalizar la atribución de propiedades estéticas o expresivas a un conjunto de textos cuya relevancia cultural nos resulta hoy obvia aunque no sus rasgos literarios" (Mignolo 1986:139): "la consecuencia más notable de estos estudios es la de ampliar el horizonte de los estudios literarios incluyendo en él una amplia gama de discursos cuyo estatuto literario no vaya de suyo" (ibid.:140).

Obviamente, la cuestión sobre el estatuto literario de la producción cultural de la colonia fue una preocupación fundamental en la elaboración de la historia literaria y cultural hispanoamericana. Estos fueron los pasos necesarios: Afirmar la identidad cultural latinoamericana ante la española y europea fue "una etapa necesaria en la 'búsqueda de nuestra expresión' e inevitable frente a la callada e imponente identidad del colonizador" (ibid.:157). Implicaba la construcción de una herencia cultural expresada como "territorialidad a la que pertenecemos (o, como extranjeros, reconocemos)" (ibid.:157). La preocupación por tales problemas en la tradición hispanoamericana colonial de escritores europeos y crios-

3. Las obras de Enrique Pupo-Walker (1982a, 1982b) y Beatriz Pastor (1983) son ejemplos recientes de esta tendencia (véase Mignolo 1986:139), vista también en los estudios José Juan Arrom y Raquel Chang-Rodríguez, entre otros. El estudio del "relato intercalado" en las crónicas ha sido un tópico menor persistente en este contexto. Cedemil Goic recientemente puso en su propia perspectiva la cuestión de si había o no una novela hispanoamericana colonial. Véase también el excelente artículo de Jaime Concha para un resumen analítico de estos problemas.

llos ha sido esencial en recuperar para el canon literario cultural los escritos que se condenaron y se tipificaron como reflejos pálidos de una cultura superior metropolitana.

Aunque las discusiones de categorías estéticas y de género literario no han formulado satisfactoriamente, según mi modo de ver, los problemas intrínsecos en el estudio de las letras coloniales nos han otorgado -en cambio- intentos de descripción genérica de obras y nos han enseñado la necesidad de reconocer la densidad de discursos inherente en la producción cultural de la colonia. Este punto lo descubrí al estudiar las obras de escritores que existen aparte del canon literario, las cuales exigen que desenredemos de la interrelación de argumento y narración los diversos discursos históricos, míticos, teológicos y jurídicos que las consituyen (Adorno 1986). Nos conenzamos o no de la hibridización genérica de obras particulares, lo significativo es la estratificación o simultaneidad de discursos que se van descubriendo. Si hay todavía logros para obtener del estudio de la relación historia/ficción, ellos estarán en la manera en que las formas artísticas y documentales se nutren mutuamente⁴.

Esta observación trae a cuento otro asunto: el de las posiciones del sujeto y su relación con la densidad de discursos. Para ilustrar este problema, cito la frase de Alonso Fernández, que apareció en su *Historia eclesiástica de nuestros tiempos* [1611] sobre fray Bartolomé de las Casas: "Cuando vino [el Emperador] de Alemania, [Las Casas] le propuso su causa con mucha erudición y prudencia, hablando como santo, informando como turista, decidiendo como Teólogo, y testificando como testigo de vista" (30). Según mi modo de ver, esta frase sugiere un paradigma que posible y típicamente opera dentro del discurso colonial, es decir, una simultaneidad de varias posiciones del sujeto exigida por las diversas facetas (político-administrativa, religioso-teológica, etc.) del proyecto del colonialismo.

La noción de la "polivocalidad", la existencia de discursos variados y contradictorios y la variedad de las posiciones del sujeto se enfocan para nosotros en la obra que considero la más importante para los estudios literarios coloniales de los últimos diez años, *La ciudad letrada* (1984) de Angel Rama. Más allá de la noción de la

4. González Echevarría estudia estas estratificaciones discursivas en los *Comentarios reales* y *El carnero* (1987: pp. 15-16). *Literature among discourses*, editado por Wlad Godzich y Nicholas Spadaccini, ofrece nuevos aportes en esta dirección y Peter Hulme examina la coexistencia de diversos discursos en *Colonial Encounters*.

relación entre la manipulación del poder y de la letra sobre la cual se basa, Rama contrasta la ilusión del orden con el caos de la realidad social y propone la representación de la jerarquía impuesta sobre el carácter continuamente subversivo de los ciudadanos. Aunque su ensayo no es exhaustivo, encuentro que su modelo, para la sociedad colonial, es completo. Es decir, los principios que Rama destaca permiten la incorporación y contemplación de sujetos coloniales que no menciona explícitamente. Al ir más allá del texto y llegar a las formaciones discursivas sociales, la *ciudad letrada* concebida por Rama, epitomiza las prácticas sincrónicas, interactivas y dialógicas que tenemos que intentar comprender y reproducir en nuestra búsqueda de la crítica y la historia culturales.

II Los "growing pains" de los estudios literarios coloniales

Las discusiones recientes de una "crisis" en el estudio de la literatura hispanoamericana ponen de relieve la manera en que el proyecto de la historia literaria tradicional se ha llevado a cabo. Según algunos, esta crisis se debe a que el carácter singular y distinto que se ha atribuido a la literatura hispanoamericana se somete a un cuestionamiento radical como postulado ideológico (González Echevarría 1980:8-13). Según otros, esa crisis, en cuanto afecta el estudio del periodo colonial, consiste en la tensión que existe entre la expresión de una identidad cultural y la articulación de una práctica disciplinaria, entre, por así decir, autocomprensión y conocimiento (Mignolo 1986: 35-38).

El enfrentamiento de la "crisis" ha comenzado ya, y consiste en ampliar el alcance no estético sino cultural, cruzando fronteras nacionalistas, étnicas y de género. Un ejemplo prominente es el estudio del corpus fundacional de la tradición literaria hispanoamericana (i.e., las crónicas de Indias) no desde la perspectiva de su recepción (haciendo que entren a la fuerza categorías estéticas) sino de su producción⁵. Para lograr esta meta, la distinción entre la propiedad intelectual de España y la de sus colonias tenía que suspenderse. Borrar las construcciones ideológicas que han segregado porciones de la cultura hispánica literaria de los siglos XVI y XVII una de la otra, son maneras de trascender la "crisis" y de reconstruir la historia cultural hispanoamericana de una manera más auténtica y más completa. Las divisiones nacionalistas aplicadas a posteriori al mundo colonial en la época de la pos-inde-

5. Los estudios de Walter Mignolo son fundamentales en este contexto (1981, 1982, 1986a, 1986b, 1986c).

pendencia fueron, en su mayor parte, juicios políticos y sociales disfrazados como valoraciones estéticas o culturales⁶. Trascender esa frontera artificial -que con demasiada frecuencia separa a los investigadores españoles de los hispanoamericanos- es imprescindible para los estudios coloniales y para el proceso que se comenzó a través de estudios reconstructivos como los descritos arriba, que enfocan la producción en vez de la recepción cultural.

Bajo otra luz, la recuperación de las tipologías de las formaciones discursivas pertinentes a la cultura colonial tenía un efecto liberador, porque demasiados de nosotros habíamos intentado responder a la pregunta sobre el estatus literario/historiográfico citado a Hayden White (1973, 1976). El problema con esto es que el mundo historiográfico decimonónico analizado por él no tenía nada que ver con las crónicas de Indias de los siglos XVI y XVII⁷.

Con el interés más intenso en los temas literarios coloniales, la reciente generación de investigadores ha insertado las obras coloniales en el campo de la crítica literaria a través de estudios interpretativos designados a cerrar la brecha entre el autor original y sus lectores del siglo XX. Juntando las observaciones de la teoría contemporánea con la lectura de textos coloniales, tales investigaciones tienden a aplicar paradigmas teóricos o analíticos que tienen poco que ver con el complejo histórico-cultural investigado⁸. Aunque esta aproximación no resulta en reconstrucciones históricoliterarias, tales ejercicios interpretativos han constituido una segunda fase en el proceso de recuperación comenzado por la historia literaria y dedicado a la creación y expansión del canon. Es decir, las estrategias para incluir la producción escritural colonial dentro del canon literario -aplicando criterios pertenecientes a otras formaciones discursivas- se han repetido en los esfuerzos para incorporar ciertos discursos, marginalizados por los guardianes de la ya canónica cultura literaria colonial, en la exclusividad de su dominio.

III. Modelos lineales y encuentros discursivos

El modelo de trabajo de la historia literaria, sin embargo, ha sobrevivido su utilidad particularmente cuando concebimos no el texto sino el discurso como la categoría analítica pertinente. En la

6. Véase Adorno 1974 para el estudio de un ejemplo de la confusión entre polémicas políticas y crítica e historia literarias.

7. "Por evitar prolijidad", como dicen los cronistas de Indias, me cito sólo a mí mismo (1946) entre los culpables.

8. Véase nota 7.

historia de las ideas literarias construida según la historia lineal de prácticas o sucesos, se seleccionan figuras consideradas claves y se presenta la evidencia textual tanto para localizar puntos de transición y ruptura como para proponer "tipologías sincrónicas o transformaciones diacrónicas en las sensibilidades y actitudes de periodos históricos" (véase Cousins y Hussain 1984: 76-80). En una gran variedad de obras, podemos encontrar que la cronología ayuda a imponer la ilusión de que existen modos sucesivos de producción cultural⁹. Aunque los investigadores que presentan sus trabajos según este modelo no atribuyen a la linealidad ni connotaciones de "progreso" ni de degeneración, el hecho es que el modelo lineal elimina puntos de vista dialógicos y contestatarios e impone el de una progresión (si no el de progreso) monolítica. Aquí me gustaría citar dos ejemplos, menos por lo que hacen con respecto a un modelo tradicional que por lo que prometen con respecto a otros nuevos: me refiero a *La conquista de América: la cuestión del otro* (1982) de Tzvetan Todorov y *El discurso narrativo de la conquista de América* (1983) de Beatriz Pastor. A pesar de ser tan diferentes -el primero analiza una serie de textos coloniales para sacar una "tipología de las relaciones con el Otro"; el segundo, para reconstruir la transformación de la visión europea española y criolla de América y su relación con ésta- los dos examinan los escritos de autores europeos o criollos como entidades discretas y en sucesión cronológica. Sin embargo, por crear como objetos de estudio "el otro" y "el discurso" respectivamente, los dos anticipan la emergencia de otras subjetividades como sitios de intervención y no sencillamente como el trasfondo sobre el cual se perciben nuevas ideas¹⁰. Así anticipan el hecho de que las posiciones del sujeto no son exclusivas ni discretas y que las mentalidades no tienden a ser ni monolíticas ni susceptibles de cambios definitivos.

Veamos ya el concepto de discurso, sus significados y su utilidad. No hay consenso, por supuesto, sobre el uso; pero hay sí algunos ejemplos reveladores. Pastor define el discurso por su objeto de clarado: la narración directa de los hechos concretos del proceso de descubrimiento, exploración y conquista de las tierras y culturas del "Nuevo Mundo" (1983:8). Aquí "discurso" no se define por género sino por modo: narrativo, no argumentativo. En *Colonial En-*

9. Véanse, por ejemplo, Inigo-Madrugal (1982), Todorov (1982), Pastor (1983), Vidal (1985).

10. Aunque Pastor no tome en cuenta el aspecto dialógico de "la otra cara de la conquista", lo reconoce como un proceso paralelo y complementario a examinar (12).

counters, Peter Hulme define el discurso colonial como "un conjunto de prácticas lingüísticas [linguistically based] unificadas por su despiégue común en la organización de asuntos coloniales, un conjunto que podía incluir el más formalístico y burocrático de los documentos oficiales ... con la más humilde y no-funcional de las novelas románticas" (2). Las distinciones de forma y de género se suspenden y el autor asevera que el discurso colonial, en su estudio, "no puede permanecer un conjunto de rasgos meramente lingüísticos y retóricos, sino que deber relacionarse a su función dentro de un conjunto más amplio de prácticas socio-económicas y políticas" (5). El discurso surge como una categoría tanto formal (pero no atada a la forma) e ideológica (pero no limitada a la ideología dominante), social, política e institucional -más grande que sus autores, más abarcador que sus intenciones. Estamos más allá de los conceptos de autor y obra, período, género y movimiento, que han provisto las categorías de análisis en la historia literaria tradicional.

Que éste sea un concepto analítico productivo, no cabe duda. ¿Puede aplicarse, sin embargo, a categorías de experiencia y producción escriptural y verbal no-europeas? Lo ha sido, aunque en usos diferentes de los que acabo de citar. Traigo dos ejemplos, elaborados cuidadosa y exitosamente por Regina Harrison y Frank Salomon, para mostrar la aceptación que tiene esta agrupación de conceptos. Harrison y Salomon han trazado categorías de análisis y un método que cabe dentro del marco de lo discursivo, pero en el cual las categorías se derivan del mismo discurso o producción verbal andina, no de modelos europeos superpuestos.

Regina Harrison analizó el tratado de Juan de Santacruz Pachacuti Yamqui bajo el título "modos de discurso" (1982). En este contexto "discurso" tiende hacia sus significados lingüísticos (con respecto a la comunicación y la referencia, véase Rabasa 144), y sociolingüísticos, en los cuales el análisis del habla señala "la dinámica y las reglas que gobiernan situaciones sociales determinadas" (véase Cousins y Hussain 77). Al trabajar con los conceptos de códigos lingüísticos y culturales inspirados en las investigaciones de Roman Jakobson y otros, Harrison examina los problemas del "habla dentro del habla" ["speech within speech"] y "habla acerca del habla" ["speech about speech"] en la obra de Pachacuti Yamqui para describir las actitudes quechuas con respecto a los actos de habla y la incorporación de situaciones lingüísticas determinadas (especialmente rituales) dentro de su narración sobre "las antigüedades deste reyno del Pirú" (78). A través del análisis

textos ritualizados en quechua, Harrison ofrece evidencias sobre ciertos modos de discurso vigentes y algunas nociones sobre las dimensiones del conocimiento andino. Harrison propone un método que no sólo explicará cualquier oración o rezo sino que será, además, una manera de desenredar las diferencias entre varias relaciones sagradas y ritos del mundo incaico (Salomon 19).

Al tomar las oraciones a las divinidades andinas Viracocha y Tonapa recogidas por Pachacuti Yamqui, Salomon sigue el método de análisis de Harrison, bosquejando y definiendo el conjunto de verbos atribuidos a los varios interlocutores para descubrir "qué poderes y actitudes el pensamiento incaico identificaba con cada uno" (20). Al aplicar la misma aproximación a la *Relación de la conquista del Perú* de Titu Cusi Yupanqui, la cual Raquel Chang-Rodríguez (1982) había analizado como una "transposición de la ideología política incaica al idioma español", Salomon demuestra cómo Titu Cusi adoptó una clasificación simplificada de todas las acciones en la guerra entre el español y el Inca para trascender "la distancia entre las nociones andinas y las españolas a base de las cuales las dinastías guerreras podrían reconciliarse" (12-16). En ambos casos, el análisis etnolingüístico de los escritos quechua/españoles ayuda a reconstruir, en el sentido sociolingüístico, los discursos que toman en cuenta, por un lado, la adoración ritualizada de las divinidades y, por otro, el arte militar desvirtualizado por el invasor europeo.

IV La cuestión del Otro

En el contexto colonial, el "Otro" es una categoría analítica ocupada por todos los sujetos menos el europeo. Todorov planteó la cuestión del otro, aunque no la haya resuelto. Su observación es importante y necesitaba hacerse, porque el nativo americano conquistado o indomable -siempre está en el centro de todos los escritos coloniales, aun cuando no se lo mencione. Algunos de los temores que Todorov causó con su libro en nuestro campo de estudios se debieron a la turbación provocada al surgir un tópico insuficientemente reconocido.

Uno de los resultados significativos del paso de la historia literaria colonial al discurso colonial es la aparición del autor no como nombre de letras o autoidiacta sino como colonizador o colonizado, es decir, como sujeto colonial. La historia literaria ha logrado eclipsar la posición del sujeto porque sus intereses pertenecen al foro estético, no al social: ha visto al escritor como productor de

discursos artísticos y no las implicaciones políticas y sociales producidas por ellos. Al tratar el discurso hegemónico de la conquista de América, críticos como Hernán Vidal y Beatriz Pastor prestan atención al sujeto literario europeo en tanto colonizador, constituyendo un paso significativo en las reconstrucciones histórico-literarias del discurso hegemónico, paternalista del colonialismo. Lamentablemente, no tomaron lo contra-hegemónico como otro enfoque de análisis.

En los manuales de la historia literaria producidos de los años cuarenta hasta los ochenta, la única apertura donde el nativo se hizo visible fue en el reconocimiento de algunos individuos cuyos nombres se mencionaban sólo para descartarlos (Adorno 1974). Más recientemente estos escritores sólo se mencionan como ejemplos en el ensayo de Jean Franco sobre la cultura hispanoamericana en el período colonial en un apartado titulado, siguiendo a León Portilla, "la visión de los vencidos" (en Inigo Madrigal 41-42).

La cuestión del otro presenta dos problemas para los estudios literarios coloniales que todavía tienen que estudiarse y para los cuales la colaboración de otras disciplinas es necesaria. Uno es el problema complejo de la construcción cultural del sujeto, eso es, la figuración del sujeto colonizado tal como se representa en los discursos del colonialismo. El otro es el problema de profundizar nuestro conocimiento del sujeto colonizado policultural y multilingüe como autor o agente de discursos. Los dos son proyectos críticos, desde el punto de vista de cualquier investigador con un interés amplio en la historia cultural hispanoamericana, porque los dos hacen asequibles los procesos de transformación e intercambio histórico-cultural sobre los cuales nos hace falta aprender tanto.

Específicamente, hay un logro metodológico que debe aprovecharse para el estudio del testimonio y de la experiencia del escritor nativo, aun cuando ese sujeto no sea de interés por sí solo. Es decir, el testimonio del escritor nativo puede servir para comprobar las evidencias de la resonancia de ideas que la historia intelectual colonial nos ha enseñado. Aquí, si se me permite, quisiera citar ejemplos de mis propias investigaciones. Al descubrir la promiscuencia de Las Casas o de la tradición de los sermones en la obra de Guamán Poma, sugerí que las ideas y los escritos del dominico en el Perú, el entronamiento doctrinal y la retórica eclesialística tuvieron un impacto y aplicaciones que no hubiéramos esperado. Estoy convencida también de que la ausencia de ciertas ideas en los escritos puede significar tanto como la expresión de otras. A que no podemos suponer que todos los silencios en estos discursos

"contra-hegemónicos" sean significativos, si sugieren la necesidad de reevaluar el peso que las investigaciones recientes han puesto sobre ciertas interpretaciones de las ideologías coloniales.

Del mismo modo, el sujeto literario femenino es "otro" tópico excluido de la investigación en los estudios literarios coloniales. La existencia del talento y productividad extraordinarios de Sor Juana Inés de la Cruz nos ha bendecido y condenado a la vez, porque ha tenido que representar "la voz femenina" de la misma manera que El Inca Garcilaso de la Vega ha tenido que representar todas las sensibilidades posibles en tanto mestizo y americano. El examen de la cultura femenina literaria está cambiando, y con investigaciones como las de Kate Myers, estamos descubriendo que hay otras voces femeninas que pueden recuperarse para poner en perspectiva las representaciones coloniales de lo femenino que Julie Greer Johnson nos ha dibujado. Las sólidas investigaciones sobre Sor Juana Inés de la Cruz, en la línea filológico-histórica (Georgina Sabat de Rivers) y feministas (Electa Arenal, Stephanie Merrim) proveen modelos excelentes para recuperar la cultura literaria femenina colonial. La labor de historiadores como Asunción Lavrin y Patricia Seed es crucial en esta empresa.

V La expansión del campo

Las bibliografías recientes de estudios literarios coloniales (*MLA, Year's Work in Modern Languages, Handbook of Latin American Studies*, etc.) indican que los autores canónicos continúan despertando mucho interés, tanto en las investigaciones publicadas como en la preparación de disertaciones doctorales. Lo novedoso es el hecho de que otros investigadores, que normalmente no trabajan en el área de estudios literarios hispánicos, se han dedicado al estudio de discursos típicamente reservados -cuando se consideraban obras y textos- a la provincia de los hispanistas. Actividades como los congresos de Essex (Gran Bretaña) sobre la sociología de la literatura, sus publicaciones, y, en este país los de la revista *Cultural Critique*, particularmente los números dedicados al "discurso de minorías"¹¹, llevan nueva vida y energía al estudio

11. Abdul JanMohamed y David Lloyd aplican el término "discurso minoritario" a las prácticas culturales que han sido víctimas del olvido institucional; el proyecto es recuperar estas prácticas y disipar el velo ("semblanza") de un estatuto minoritario al cual se han relegado la mayoría de las cuestiones étnicas y de género ante la cultura dominante. Al mismo tiempo, advierten que negar el estatuto minoritario, y luego lamentar el hecho de que la tradición se ha ignorado,

de las prácticas del colonialismo que, por su naturaleza, no pueden restringirse a estrechas fronteras nacionales o empuños provinciales.

Aquí se ve emerger con gran claridad la diferencia entre la recuperación interesada de una tradición literaria cultural y la articulación de prácticas disciplinarias variadas e interrelacionadas. En el sentido más amplio, la "cuestión del otro" (más allá de Todorov, claro está) ha sido el elemento más significativo en efectuar el cambio de focos y la mudanza de las fronteras, precisamente porque esta cuestión lleva consigo la consideración de la oralidad y de otros modos de comunicación escrita no-alfabética. Más allá del campo de estudios literarios, historiadores y etnohistoriadores sensibles a los problemas del análisis textual nos han ayudado a avanzar mucho. Investigadores como R. Tom Zuidema, Frank Salmon, y Sabine McCormack (para mencionar sólo la región andina) nos han ayudado en la recuperación de discursos que, con su conocimiento de las tradiciones lingüísticas y orales nativas, han reordenado las cuestiones con respecto a la relación entre las tradiciones orales y escritas. En los últimos años, investigadores en Estados Unidos y en Europa se han dedicado al problema de la oralidad evidenciada en la producción escrita como un terreno nuevo de investigación (Harrison, Mannheim, Scharlau y Munzel, Urioste). Un área nueva de investigación es la coexistencia de la palabra escrita y la oral y las escrituras no-alfabéticas como foco de transiciones culturales (Scharlau), es decir, de la transculturación. Al mismo tiempo, estudios en México sobre la cultura neo-latina y la historia y desarrollo de la retórica (Osorio Romero) revelan áreas cruciales de la relación entre la cultura letrada y otros géneros orales. La oralidad, en breve, es un tópico inmenso en las culturas coloniales, si se la contempla en su manifestación en las tradiciones orales americanas o en la institución del sermón oral como uno de los productos principales exportados de Europa a América. También ciertos sistemas de representación y de comunicación (los catecismos testerianos, los códices mesoamericanos coloniales, los *kerukuna* (vasos ceremoniales de madera) del Perú, el arte de la iglesia colonial, etc.) nos pueden enseñar mucho sobre los procesos de transformación e intercambio en la cultura colonial. Finalmente, comprender el concepto del libro en sí, en sus dimensiones epistemológicas y políticas, en la organización y transmisión del

conocimiento y como un instrumento de colonización, es un proyecto fundamental (Mignolo 1987 y en preparación).

Con respecto a la política de la cultura de la imprenta, no hemos trascendido el espacio preparado para nosotros hace cuarenta años por Irving Leonard y José Torre Revello en cuanto a la circulación y supresión de libros en la Hispanoamérica colonial. La historia del libro en la sociedad es un problema crítico para resolver si queremos ir más allá de las condenas estereotipadas como éstas: "The compressing steamroller of ecclesiastical prohibited and condemned the novel as impious... Every printed work was the victim of an obsessive scrutiny for signs of heterodoxy, and the literary occupation became a depersonalized and aseptic ritual, exercised within certain rigid molds in which spontaneity had been suppressed once and for all" (Vargas Llosa 10). Aunque tal era la meta de la censura eclesiástica, sabemos que en la práctica no siempre resultaba así. Además, las varias agencias involucradas oficialmente en la censura de libros y los distintos criterios aplicados, hacen del problema del control de la circulación de libros un asunto de muy poca claridad hasta el momento.

Ultimamente, al contemplar la Hispanoamérica colonial, nos damos cuenta de que nos hace falta considerar Portugal y África también. África, en dos contextos: Primero, la experiencia africana en Hispanoamérica requiere nuestra atención inmediata¹². Al pasar del concepto de la obra al de texto, y luego al de discurso, es preciso dirigirnos a la presencia africana en los discursos del colonialismo. En la producción literaria de Hispanoamérica, este sujeto colonial ha sido del todo ignorado. Segundo, estudios coloniales comparativos entre la América española y la portuguesa pueden servir para iluminar ambas experiencias; la empresa comparativa está por hacerse. Otra zona de comparación es América y África, en cuanto al estudio de la oralidad y la relación entre las tradiciones escritas y orales, aunque sólo sea para poner de relieve lo que es específico a prácticas culturales particulares en ciertos momentos de transformación histórica.

En suma, al echar un vistazo sobre el campo de estudios literarios coloniales, veo con mucho optimismo la marcha de cambios constructivos en un área que por fin se desarrolla según criterios sugeridos desde adentro y no impuestos desde afuera. Los conceptos del discurso nos ayudan a resolver problemas que nos llevan más

12. Aquí me es grato reconocer las investigaciones recientemente emprendidas y anunciadas en el XIV congreso de la LASA por Robert Krueger, Universidad de Northern Iowa.

allá del concepto tradicional de la historia literaria, como ha sido típicamente concebida y puesta en práctica, y la cuestión del otro nos lleva a hacer reevaluaciones en la historia cultural e intelectual de Hispanoamérica. He tenido desde hace mucho tiempo la intuición de que la crítica estética era inadecuada como método para estudiar las letras coloniales; ahora esa intuición se convierte en una convicción basada en evidencias concretas. Preguntas como ésta, hecha por Mario Vargas Llosa en ocasión de un discurso sobre "The Culture of Freedom" pronunciado en la Washington University, St. Louis "Why was Colonial literature in Latin America so clamorously mediocre that today we have to search very hard to find an author in those 300 years who deserves to be read" (9) ya no son las preguntas pertinentes¹³. Continuarán expresándose, seguramente, como parte de agendas políticas particulares. Sin embargo, como los acontecimientos recientes nos han mostrado, la crítica estética no contiene las respuestas a las preguntas permanentes sobre la producción y recepción de la cultura literaria discursiva colonial. Aquellas respuestas comienzan a emerger desde muchos sitios diferentes, haciendo que los estudios literarios coloniales empiecen a descolonizarse.

Bibliografía

- Adorno, Rolena. *Guaman Poma: Writing and Resistance in Colonial Peru*. Austin, University of Texas Press, 1986.
- "Racial Scorn and Critical Contempt." En *Diacritics* 4:4 (1974): 2-7.
-, ed. *From Oral to Written Expression: Native Andean Chronicles of the Early Colonial Period*. Syracuse, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University, 1982.
- Arenal, Electa and Stacey Schlauf. *United Sisters: Hispanic Nuns in their own Writings*. Albuquerque, University of New Mexico, 1988.
- Bhabha, Homi K. "The Other Question: Difference, Discrimination and the Discourse of Colonialism." *Literature, Politics and Theory*, ed. Francis Barker, Peter Hulme, Margaret Iversen, and Diane Loxley. New Accents Series. London, Methuen, 1986.
- Césaire, Aimé. *Discourse on Colonialism*. [1955] Trans. Joan Pinkham. New York/London, Monthly Review Press, 1972.
- Chang-Rodríguez, Raquel. "Writing as Resistance: Peruvian History and the *Relación* of Titu Cusi Yupanqui." In Adorno, ed. 1982. Pp. 41-64.
13. La declaración de Vargas Llosa recuerda un comentario hecho por Pablo Neruda ante el Pen Club de Nueva York, el 10 de abril de 1972: "One has only to look toward the Spanish Empire in America where I can assure you that three centuries of domination produced no more than three writers of merit in all of America."

- Concha, Jaime. "La literatura colonial hispanoamericana: Problemas e hipótesis." En *Neohelión* 4:1-2, (1976) 31-50.
- Cousins, Mark & Athar Hussain. *Michel Foucault*. New York, St. Martin's Press, 1984.
- Fanon, Franz. *Black Skin, White Masks*. [1952] Trans. Charles Lam Markmann. London, MacGibbon & Kee, 1968.
- Fernández, Alonso. *Historia eclesiástica de nuestros tiempos*. Toledo, Pedro Rodríguez, 1611.
- Foucault, Michel. *The Archaeology of Knowledge*. London, Tavistock, 1977.
- Godzieb, Vlad and Nicholas Spadaccini, eds. *Literature among discourses: The Spanish Golden Age*. Minneapolis, University of Minnesota Press, 1986.
- Goic, Cedomil. "La novela hispanoamericana colonial." *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I. Época colonial*. Ed. Luis Inigo Madrigal. Madrid, Cátedra, 1982. Pp. 369-406.
- González Echevarría, Roberto. "The Life and Adventures of Cipión: Cervantes and the Picaresque." En *Diacritics* 10 (1980), 15-26.
- "El concepto de cultura y la idea de literatura en Hispanoamérica." *Simpósio Perspectivas sobre la literatura Latinoamericana*. Ed. Guillermo Sucre. Caracas, Equinoccio Editorial de la Universidad Simón Bolívar (1980), 5-40.
- "Humanismo, retórica y las crónicas de la conquista." *Isla a su vuelo* 1983. Pp. 9-25.
- "America Conquered." *The Yale Review* (1985): 281-290.
- "Humanism and Rhetoric in *Comentarios reales* and *El Carnero*." In *Retrospect: Essays on Latin American Literature (In memory of Willis Knapp Jones)*. Ed. Elizabeth S. Rogers and Timothy J. Rogers. York, South Carolina, Spanish Literature Publications Co., 1987. Pp. 8-23.
- "The Law of the Letter: Garcilaso's *Commentarios* and the Origins of the Latin American Narrative." *The Yale Journal of Criticism* 1:1 (1987), 107-131.
- Hanke, Lewis. *Aristotle and the American Indians*. [1959] Bloomington, Ind, Indiana University Press, 1970.
- Harrison, Regina. "Modes of Discourse: The *Relación de antigüedades deste reyno del Perú* by Joan de Santacruz Pachacuti Yamqui Salcamaygua." In: Adorno, ed. 1982. Pp. 65-99.
- Hulme, Peter. *Colonial Encounters: Europe and the native Caribbean, 1492-1797*. London and New York, Methuen, 1986.
- Inigo-Madrigal, Luis, coordinador. *Historia de la literatura hispanoamericana. Tomo I. Época colonial*. Madrid: Cátedra, 1982.
- Jakfalvi-Leiva, Susana. *Traducción, escritura y violencia colonial-adora: un estudio de la obra del Inca Garcilaso*. Syracuse, NY, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University, 1984.
- JanMohamed, Abdul and David Lloyd. "Introduction: Toward a Theory of Minority Discourse." En *Cultural Critique* 6 (Spring 1987), 5-12.

-, eds. Special Issue: *The Nature and Context of Minority Discourse. Cultural Critique* 6 & 7 (Spring 1987 and Summer 1987), 2 vols.
- Johnson, Julie Greer. *Women in Colonial Spanish American Literature*. Westport, CT, Greenwood Press, 1983.
- Kaminsky, Amy. "Sor Juana o las trampas de la fe." *En Hispamérica*, año 15, núm. 43 (1986), 126-131.
- Kubayanda, Josephat B. "Minority Discourse and the African Collective: Some Examples from Latin American and Caribbean Literature." *En Cultural Critique* 6 (Spring, 1987), 113-130.
- Lavrin, Asunción. "Unlike Sor Juana? The Model Nun in the Religious Literature of Colonial Mexico." *En The University of Dayton Review* 16:2 (Spring 1983), 75-87.
- Leonard, Irving. *Romances of Chivalry in the Spanish Indies*. University of California Publications in Modern Philology, vol. 16, no. 3, pp. 217-371. Berkeley, University of California, 1933.
-, *Books of the Brave*. Cambridge, Mass., Harvard University Press, 1984.
- Lienhard, Martin. "La crónica mestiza en México y el Perú hasta 1620: apuntes para su estudio histórico literario." *En Revista de Crítica Literaria Latinoamericana*, 9:7 (1983), 105-115.
- López-Baralt, Mercedes. *Icono y conquista: Guamán Poma de Ayala*. Madrid, Hipérior, 1988.
- Losada, Alejandro. *La literatura en la sociedad de América Latina: Modelos teóricos*. 2nd ed. Dinamarca, Romansk Institut-Aarhus Universitet, 1984.
- Mannheim, Bruce. "Popular song and popular grammar, poetry and metalanguage." *En Word* 37, 1-2 (1986), pp. 45-75.
- Mignolo, Walter D. "Cartas, crónicas y relaciones del descubrimiento y la conquista." *Historia de la literatura hispanoamericana*. Tomo I. Época colonial.
- "La lengua, la letra, el territorio (o la crisis de los estudios literarios coloniales)." *En Dispositivo* 10: 28-29 (1986b), 137-161.
- "Histórica, relaciones y Tlatólotl: Los Preceptos Históricos de Fuentes y Guzmán y las Historias de Indias." *Filología* 21:2 (1986B): 153-177.
- "La historia de la escritura y la escritura de la historia." *De la crónica a la nueva narrativa mexicana*. Ed. Merlin H. Forster y Julio Ortega. México, Oasis, 1986c. Pp. 13-28.
- "El metatexto historiográfico y la historiografía Indiana." *MLN* 96 (1981), 358-402.
- Myers, Kathleen A. "Selections from the Autobiography of Madre María de San Joseph", in Arenal and Schlau, eds. 1988.
- Ortiz Fernández, Fernando. *Contrapunto cubano del tabaco y el azúcar*. [1940] 2nd ed. La Habana, Cuba, Universidad Central de las Villas, 1963.
- Osorio Romero, Ignacio. *Tópicos sobre Cicerón en México*. México, UNAM, 1970.

- "Jano o la literatura neolatina en México." *Tradición Clásica* 1 (1981), 3-43.
- "La retórica en Nueva España." *En Dispositivo* 8:22-23 (1983): 65-86.
- Pagden, Anthony. *The Fall of Natural Man: The American Indian and the Origins of Comparative Ethnology*. Cambridge, Cambridge University Press, 1982.
- Pastor, Beatriz. *El discurso narrativo de la conquista de América*. La Habana, Cuba, Casa de las Américas, 1983.
- Paz, Octavio. *Sor Juana Inés de la Cruz o las trampas de la fe*. 3a. ed. México, Fondo de Cultura Económica, 1983.
- Puppo-Walker, Enrique. *Historia, creación y profecía en los textos del Inca Garcilaso de la Vega*. Madrid, Porrúa Turanzas, 1982a.
- *La vocación literaria del pensamiento histórico en América: desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. Madrid, Gredos, 1982b.
- Rabasa, José. "Dialogue as Conquest." *Cultural Critique* 6 (Spring, 1987), 131-159.
- Rama, Angel. *La ciudad letrada*. Hanover, NH: Ediciones del Norte, 1984.
- *Transculturación narrativa en América Latina*. México, Siglo XXI, 1982.
- Sabat de Rivers, Georgina. *El sueño de Sor Juana Inés de la Cruz*. London, Tamesis, 1977.
- "Sor Juana Inés de la Cruz." En Inigo-Madrágal, 1982, 275-293.
- Salomon, Frank. "Chronicles of the Impossible: Notes on Three Peruvian Indigenous Historians." In Adorno, ed. 1982. Pp. 9-39.
- Scharlau, Birgit. "The Interaction of Aztec Picture Writing and European Alphabetic Writing in Colonial Mexico." A lecture presented at the John Carter Brown Library, Providence, R. I., October 22, 1986.
- Scharlau, Birgit and Mark Munzel. *Qeltqay. Mündliche Kultur und Schrifttradition bei Indianern Lateinamerika, Frankfurt/ New York, Campus-Verlag, 1986*.
- Seed, Patricia. *To Love, Honor, and Obey in Colonial Mexico: Conflicts over Marriage Choice (1579-1921)*. Stanford, Stanford University Press, 1988.
- Tudorov, Tsvetan. *The Conquest of America: The Question of the Other*. [1982], trans. Richard Howard. New York, Harper and Row (1984).
- Torre Revello, José. *El libro, la imprenta y el periodismo en América durante la dominación española*. Buenos Aires, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 1940.
- Urisote, George L. "The Editing of Oral Tradition in the Huarochiri Manuscript." In Adorno, ed. 1982. Pp. 101-108.
-, ed. and trans. *Hijos de Pariya Qaqa: La Tradición Oral de Waru Chiri*. Syracuse, NY, Maxwell School of Citizenship and Public Affairs, Syracuse University, 1983.
- Vargas Llosa, Mario. "The Culture of Freedom." St. Louis, Mo., Washington University, 1986.

- Vidal, Horán. *Socio-historia de la literatura colonial hispanoamericana: Tres lecturas orgánicas*. Minneapolis, Institute for the Study of Ideologies and Literature, 1985.
- White, Hayden. *Metahistory: The Historical Imagination in Nineteenth Century Europe*. Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1973.
- "The Fictions of Factual Representation." In *The Literature of Fact: Selected Papers from the English Institute*. Ed. Angus Fletcher. New York, Columbia University, 1976. Pp. 21-44.
- Zamora, Margarita. *Language, Authority, and Indigenous History in the Comentarios Reales de los Incas*. Cambridge, Cambridge University Press (1988).
- "Historicity and Literariness: Problems in the Literary Criticism of Spanish American Colonial Texts." *MLN*, 102:2 (March, 1987), 334-346.

ANAHUAC Y SUS OTROS: LA CUESTION DE LA LETRA EN EL NUEVO MUNDO*

Walter D. Mignolo
University of Michigan

I.- Extraigo una afirmación de Pierre Barberis (1973; 252) citada por Carlos Rincón (1978; 164):

Siempre se investiga - o no se investiga-, guiado por una idea de lo que es (o no es) de interés. Cada investigación presupone una definición y una evaluación de su objeto.

El espíritu que anima este artículo es el de un cambio de paradigma o un desplazamiento de perspectivas en los estudios literarios que pide una redefinición o una reevaluación del objeto. Me interesa poner el acento en el hecho de que el cambio de perspectiva al que me refiero no es el de la aplicación de nuevos métodos para leer o interpretar viejos textos sino el de la reformulación de los objetivos y el objeto de los estudios literarios en general y de un área de estudio (las letras coloniales en el Nuevo Mundo) en particular (Mignolo, 1986b).

El cambio de paradigma al que aludí en el párrafo anterior ha estado ocurriendo en dos niveles. En el primer nivel cuentan las extensiones de las gramáticas frasales a las gramáticas textuales y

* Este artículo es una reelaboración de una de las tesis presentadas en Mignolo 1986b.